



# Puedo demostrar que Maduro fue derrotado

Por **María Corina Machado**

Líder de la oposición venezolana y fundadora de *Vente Venezuela*.  
 Columna publicada originalmente en *The Wall Street Journal*.



**E**scribo esto desde la clandestinidad, temiendo por mi vida, mi libertad y la de mis compatriotas de la dictadura que lidera Nicolás Maduro.

Maduro no ganó las elecciones presidenciales venezolanas del domingo. Perdió de forma aplastante frente a Edmundo González, 67% a 30%. Sé que esto es cierto porque puedo demostrarlo. Tengo certificados obtenidos de forma directa de más del 80% de los centros de votación del país.

Sabíamos que el gobierno de Maduro iba a hacer trampa. Sabemos desde hace años cuáles son los trucos que utiliza el régimen y sabemos perfectamente que el Consejo Nacional Electoral está totalmente bajo su control. Era impensable que Maduro concediera la derrota.

El régimen hizo todo lo posible para sabotear y descarrilar nuestra campaña. A pesar de que gané unas primarias abiertas con un 92% de apoyo, me prohibió presentarme a las elecciones presidenciales. Luego inhabilitó a mi sustituta elegida, Corina Yoris. Finalmente, González asumió valientemente este trabajo. Mientras tanto, decenas de mis colegas fueron encarcelados, y seis de mis principales colaboradores, incluido mi jefe de campaña, pidieron asilo en la embajada argentina.

El régimen nunca podría haber imaginado que nuestro movimiento iba a crecer en número y a apoderarse poco a poco de toda la base de votantes del chavismo. La población pobre y rural que impulsó el meteórico ascenso de Hugo Chávez está ahora desilusionada y ha tomado las riendas de su futuro. Empezamos esta campaña autofinanciada en la periferia y nos trasladamos a las zonas urbanas.

Nuestra gente fue como un maremoto. Están cansados de un cuarto de siglo de división,

odio e ideología. Quieren recuperar a sus familias y su dignidad. Orgánicamente, las comunidades se organizaron en más de 60.000 comanditos, pequeñas unidades de campaña creadas en torno a mesas de cocina por todo el país. Más de un millón de voluntarios asumieron funciones específicas para preparar las elecciones, entrenándose para defender cada uno de los votos que se emitieran ese día.

Desde las primeras horas del domingo, comprendimos la fuerza unificadora de esta acción cívica masiva. Vimos aumentar la participación como un cohete. Minutos después de que empezaran a llegar los resultados, confirmamos que nuestra victoria era aplastante. Y sabíamos que los que están en el poder, aterrorizados por las consecuencias personales de décadas de desgobierno, harían todo lo posible por aferrarse al poder.

Y lo hicieron. Anunciaron un resultado fraudulento a las 11 de la noche del domingo, indicando que Maduro había ganado con el 51% de los votos con "el 80% de los votos escrutados." La verdad es que Maduro no ganó en ni uno solo de los 24 estados de Venezuela. Esto no solo fue confirmado por cuatro conteos rápidos diferentes y dos encuestas independientes a boca de urna, sino también por cada recibo de votación que vimos llegar, en tiempo real.

Apresuradamente, Maduro actuó para neutralizar a nuestros testigos, los voluntarios en los centros de votación. Se dieron órdenes para hacer imposible su trabajo, para expulsarlos de los centros de votación, para negarles la prueba física de los resultados. Estas órdenes fueron desobedecidas por el personal del Consejo Nacional Electoral y los militares. Contra viento y marea, nuestros testigos protegieron los recibos de los votantes con sus vi-

das durante toda la noche.

El lunes por la mañana habíamos reunido casi la mitad de esos recibos. El lunes por la tarde, teníamos suficientes para confirmar la certeza matemática de nuestra victoria. Al día siguiente, se subieron a un sitio web para que todo el mundo los viera. Las pruebas de este fraude descarado llegaron a los jefes de Estado de todo el mundo.

El Consejo Nacional Electoral, que por ley debe publicar estos resultados en un plazo máximo de 48 horas después de las elecciones, cerró rápidamente su propio sitio web. La razón, alegan sus miembros, es un ciberataque desde Macedonia del Norte.

Tras esta farsa, estallaron protestas espontáneas, especialmente en sectores pobres de Caracas y otras ciudades. Maduro respondió con una represión brutal. Las fuerzas de seguridad del Estado han matado al menos a 20 venezolanos, encarcelado a más de 1.000 y forzado 11 desapariciones. La mayor parte de nuestro equipo se encuentra en la clandestinidad y, tras la expulsión de siete misiones diplomáticas de Venezuela, mis colaboradores en la embajada argentina están siendo protegidos por el gobierno de Brasil. Podría ser capturada mientras escribo estas palabras.

Los venezolanos hemos cumplido con nuestro deber. Hemos expulsado a Maduro. Ahora le toca a la comunidad internacional decidir si tolera un gobierno manifiestamente ilegítimo. La represión debe cesar de inmediato, para que pueda producirse un acuerdo urgente que facilite la transición a la democracia. Hago un llamado a quienes rechazan el autoritarismo y apoyan la democracia para que se unan al pueblo venezolano en nuestra noble causa. No descansaremos hasta que seamos libres.